



Queridísimas Hermanas,

Mientras San Pablo, en la liturgia confirma nuestra fe y nos recuerda que *“Cristo ha resucitado de entre los muertos”* (1 Cor 15,20), nos llega la noticia que el 19 septiembre, a las 17:41 (hora local), en el Hospital Seibo (Tokio, Japón), el Señor ha llamado a la vida sin fin a nuestra Hermana

SR. M. AUSILIA HARU FUJIWARA

Nació en Hirado el 19 de mayo, 1932.

Nace en una familia católica, en aquella isla del Japón donde el cristianismo está más difundido, tierra evangelizada por San Francisco Javier. El mismo día del nacimiento, con el don de la vida recibe el bautismo. El ambiente familiar y eclesial le ayuda a madurar en la fe cristiana. A la edad de 24 años se abre a la llamada de la vida religiosa entre las Pías Discípulas. La fe cristiana es tan radicada en su familia que algunas de sus primas comparten su misma elección de vida entre las Pías Discípulas. La familia generosa le estará siempre cercana, ayudando también al Instituto con la caridad de los bienhechores. Entra a la Congregación en Fukuoka DM, el 20 de mayo 1956. Concluye el noviciado en Tokio Mitaka. Con 12 compañeras, forma el tercer grupo de noviciado que ha recibido la formación en Japón, a partir del 24 marzo 1959, en una época ya floreciente de vocaciones. Emite la primera Profesión en la misma casa el 25 marzo 1960 y la Profesión Perpetua el 25 marzo 1965, siempre en Tokio.

Con la profesión inicia su misión. Dotada de sentido práctico y de un fuerte espíritu de fe, hace el don de sí misma con generosidad en cada tarea que se le encomienda: cocina, trabajos varios, en diferentes comunidades sacerdotales o comunidades Divino Maestro: en Tokio, en Nagasaki, en Osaka. Desde 1966 a 1969 es superiora local en el vocacionario paulino de Tokio. En 1970 atraviesa un período bastante largo, afectada por enfermedad pulmonar y, en seguida por una lesión mamaria. Ya restablecida puede reanudar regularmente la actividad apostólica.

Con aquella delicadeza de ánimo, toda japonesa, cultiva un cuidado particular del jardín y de las flores. Tomamos de los escritos dirigidos a Madre M. Lucia Ricci en los cuales se lee que no pudiendo ofrecerle directamente las flores, las ofrecía por ella a la Virgen, con la certeza que, no obstante la distancia, la Virgen las transformaría para ella en frutos de gracia. Pedía también oración *“para poder ser siempre dócil a la voluntad de Dios”* (Tokio 9.11. '77).

Yendo de compras o a otras comisiones en el barrio donde se encuentra nuestra comunidad de Tobuki (Tokio), zona de prevalencia budista y sintoísta, sabía entrelazar relaciones cordiales con todos, aun en la diversa confesión de fe. En particular había creado una relación de benevolencia con una familia y, hasta la fecha, ésta cultiva verdura expresamente para donarla a nuestra Comunidad.

Ha transcurrido los últimos 16 años en Osaka; trataba con alegría y gentileza a las hermanas de la comunidad, a los fieles de la parroquia y a la gente que encontraba. Sabía infundir la felicidad a los demás; donde ella se encontraba, había una atmósfera afectuosa y amable. Sor M. Ausilia nunca escatimaba su trabajo en el servicio sacerdotal a los paulinos o en el seminario diocesano y en el servicio en comunidad. Los medios no eran siempre adecuados y las fatigas eran muchas. El espíritu de sacrificio que la distinguía nacía de una sincera caridad como atención a las necesidades de los demás, hermanos y hermanas. La sonrisa que iluminaba su rostro nacía de la oración, especialmente de la adoración a la cual era fidelísima. Las hermanas la definen como una persona *“piadosa”*. Amaba mucho a la Virgen María y se dirigía a ella con mucha confianza. A causa del cáncer al páncreas, desde hacía 5 meses había sido transferida a Hachioji. Falleció en el hospital Seibo, de la Franciscanas Misioneras de María. La palabra que salía de sus labios era *“gracias”* por cada atención. Esta palabra verdaderamente expresa la vida de Sor M. Ausilia; en el hospital fue de grande edificación. La Superiora provincial, Sor M. Fiorella Asaho, y las demás hermanas acompañaron su paso extremo en torno a su lecho rezando las Vísperas. Expiró serenamente mientras se cantaba la *“Salve Regina”* con las palabras: *Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.*

Sor M. Ausilia, que has alcanzado la meta, unida a las muchas hermanas y hermanos de la Familia Paulina del Cielo, ¡alcánzanos la gracia de vivir con máximo fruto el tiempo presente y para el Japón intercede ante el Padre por nuevas adhesiones al Evangelio y una nueva floración de vocaciones!

S. H. Paolo Hancini